



13/11/1999 VIAJE OFICIAL A HONDURAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE RECIBIR LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE MORAZÁN

Tegucigalpa, 13-11-99

Señor Presidente de la República, señora de Flores, señoras y señores,

Créame que me hace, señor Presidente, un gran honor, y como tal lo acepto y lo llevo, esta condecoración que me acaba de entregar.

Yo sé muy bien lo que significa, además, para ustedes y, por lo tanto, a partir de este momento, también para mí, lo que es la Gran Cruz de la Orden de Morazán. En la vida de Honduras ha habido personalidades extraordinariamente dignas, extraordinariamente relevantes; personalidades que han puesto siempre en el frente de sus vidas lo que son las ideas del Derecho, de la razón, de las libertades, de la integración, de la relación con los demás. José Cecilio del Valle o Ramón Rosa y, muy especialmente, Francisco Morazán, del cual alguien dijo que era el hombre más completo que había existido durante esa época. Y, probablemente, además, tenía razón.

Tal vez Morazán entonces no sabía ni podía imaginar que muchos años después su nombre sería considerado como el hombre por excelencia, el procer por excelencia, de Honduras y que muchos antes después españoles y hondureños nos reuniríamos con motivo de este acto, con motivo de esta visita, también a rendir homenaje a Francisco Morazán.

Créame, por tanto, señor Presidente, si le digo que para mí es un altísimo honor y que se lo agradezco mucho. Y que les quiero agradecer muy especialmente a usted y a todo el pueblo hondureño la acogida y la recepción que hemos tenido a lo largo de esta jornada. En todas partes donde hemos ido, en todas partes donde hemos estado, hemos sido acogidos excepcionalmente bien y lo queremos agradecer muy especialmente.

Ni en los actos más solemnes ni en las visitas más significativas y preparadas, ni tampoco en los momentos en los que uno tiene dificultades, hay que perder nunca el sentido del humor.

Antes de entrar aquí me contaba el señor Presidente de la República que en un diario se ha publicado hoy un chiste en el cual, llegando yo a Honduras, al llegar digo yo: "Tierra", y salía uno que decía: "tierra, no; agua".

El agua ya sabemos que es la vida, y que la vida nace en su momento del agua. El agua da vida y, a veces, también, la quita. A veces, es agua que fecunda los campos y, a veces, es agua que estropea las cosechas y nos trae inundaciones.

Pero, en todo caso, yo quiero decir que entre Honduras y España yo recuerdo que cuando era niño había una cierta disputa histórica sobre si los primeros españoles llegaron aquí a finales del siglo XV o a comienzos del XVI. El caso es el mismo. Yo estudié en mis libros de Historia que fue a últimos del siglo XV; pero los que llegaron sirvieron, entre otras cosas, para afianzar una historia, una relación, sin la cual no se entiende nada de lo que podemos hacer juntos ni nada de lo que hemos hecho juntos en el pasado.

No nos hace falta hacer ningún esfuerzo por entendernos; no necesitamos hacer esfuerzos grandes por comprendernos; sabemos naturalmente, espontáneamente, manifestar nuestras emociones, nuestros sentimientos, nuestras preocupaciones y nuestra solidaridad cuando es necesario.

Hace muy pocas fechas todavía, en un acto sin duda muy importante de presente y de futuro --y el señor Presidente de la República de Honduras se ha referido a ello al hablar de la lengua española--, yo recibía en Madrid a todos los directos de las Academias de la Lengua de todos los países iberoamericanos. Ellos han hecho un trabajo excepcional y es el trabajo de la gran unidad de la Lengua Española. Existe ya un diccionario ortográfico igual para todos los países de habla española; ese habla española que es uno de nuestros grandes tesoros y que es patrimonio de todos, que todos compartimos, y que cada vez vamos a compartir con más seres humanos en el mundo.

Recordaba hace poco tiempo yo, hablando de la Lengua Española, como hace muy pocas fechas nuestra Lengua Española ha sido declarado idioma obligatorio en un país iberoamericano que tiene otra lengua oficial que no es la española, como es el portugués. Hoy, en el Brasil, nada menos que casi un continente geográfico por su extensión, 160 millones de habitantes, dentro de poco 200 millones, el español es también idioma obligatorio.

La Lengua Española es una de las grandes cosas y será una de las grandes cuestiones y cosas del mundo del futuro. En la Lengua Española hemos aprendido a leer, hemos aprendido a gozar, hemos aprendido a rezar, hemos aprendido a querer o a sufrir. Y en la Lengua Española hemos aprendido también a cantar. En la Lengua Española hemos aprendido hacer nuestras cosas.

Tengo que decir que cada vez será mayor el empuje y la pujanza de lo español que compartimos en la literatura, o en la música, y espero que lo sea también en la ciencia y en las tecnologías del futuro, donde nos jugamos gran parte de nuestras posibilidades, gran parte de nuestro porvenir. Y en español tenemos que seguir defendiendo nuestras ideas.

Ha citado el señor Presidente de la República a don Miguel de Cervantes. Don Quijote le decía a su fiel escudero Sancho: "la libertad, querido Sancho, es el don más preciado que nunca nos dieron los cielos". Por la libertad se sufre y se vive, y por la libertad, si es necesario, también se muere.

Las libertades, nuestra democracia, la prosperidad de nuestros pueblos, la solidaridad cuando es necesario, el ánimo y la confianza que nos tenemos que dar mutuamente y, sobre todo, el trabajar con objetivos conjuntos para nuestro futuro es lo mejor que podamos hacer.

Me sirve absolutamente, señor Presidente, de estímulo esta visita a Honduras para ello y me sirven, además, también, como guía y como reflexión, las palabras, el ejemplo y la vida de Francisco de Morazán.

Yo deseo que el pueblo hondureño, que tanto ha sufrido en el último año como consecuencia del agua que a veces destruye, sepa encontrar en todos los momentos el aliento, la solidaridad y el estímulo de los corazones españoles, de las voluntades españolas, de todo aquello que hemos compartido, pero, sobre todo, de todo aquello que queremos compartir con nuestros hermanos, con nuestros amigos hondureños.

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias a todos ustedes.